

## EL AULLIDO

Retumbaban las campanas de la Iglesia aquella víspera del día de Todos los Santos, cuando se vieron interrumpidas por el clamor del vocerío de los más jóvenes del lugar, que inundaban las calles locales buscando a la desesperada a cuantos pudieran asustar con sus escalofriantes trajes para sacarles alguna que otra deliciosa golosina o para el simple disfrute y satisfacción personal que ese macabro acto otorgaba. De esto que, Noel, y su reducido grupo de amigos compuesto de otros dos muchachos más, todos con 9 años y continuando con el trayecto establecido para aquella siniestra noche del 31, arribaron al número 6 de la calle Luna, una casa desconocida para gran parte de la localidad. Nadie sabía quién habitaba aquella solitaria morada y el mero hecho de averiguarlo ponía los pelos de punta a más de uno, dada la lúgubre imagen que proyectaba, sin embargo, la inocencia infantil se atrevió a intentar sacar algo en forma de dulce de allí. Cuando estos tres intrépidos amigos hubieron timbrado en aquella desolada edificación, la farola que colmaba de luz la entrada se apagó, nadie acudió a abrir la puerta, pero la insistencia de los niños no cesó ahí y tornaron a llamar una vez más, fue entonces cuando el resto de farolas que iluminaban todo el pueblo dejaron de alumbrar, para dar paso a una oscuridad tan escalofriante como el propio Satanás, al mismo tiempo que las campanas de la Iglesia que abrían la historia comenzaron a sonar de la forma más fuerte y descontrolada que se recuerda en aquella humilde población. A pesar de estos dos extraños sucesos, que para los ojos más escépticos pueden parecer puramente fortuitos, los niños hicieron un tercer intento de reclamar la atención de aquel inquilino que tanto se hacía de rogar, cuando llevaron a cabo la temeraria actividad continuó sin haber respuesta, pero, pasados dos minutos, un humo, blanco como la nieve, principió a emanar de todas las rendijas que aquella fachada tenía, de debajo de la puerta, por entre los barrotes de esos oxidados ventanales e incluso, por un orificio puesto a modo de mirilla en aquel portón de tan deplorable aspecto. Todo este humo blanco se fue acumulando en la oscuridad del despejado cielo de la ya madrugada del 1, de tal forma que se fue vislumbrando cómo formaba una extraña figura con cuernos, que culminó con un monstruoso grito similar al aullido de un lobo. Jamás aquel sitio volvió a ser igual, la Bestia había despertado.